Naciones Unidas S/PV.6083



Consejo de Seguridad

Sexagésimo cuarto año

Provisional

6083ª sesión

Martes 17 de febrero de 2009, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Takasu	(Japón)
Miembros:	Austria	Sr. Mayr-Harting
	Burkina Faso	Sr. Tiendrébéogo
	China	Sr. La Yifan
	Costa Rica	Sr. Urbina
	Croacia	Sr. Skračić
	Estados Unidos de América	Sra. Rice
	Federación de Rusia	Sr. Shcherbak
	Francia	Sr. Ripert
	Jamahiriya Árabe Libia	Sr. Dabbashi
	México	Sr. Heller
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Sawers
	Turquía	Sr. İlkin
	Uganda	Sr. Rugunda
	Viet Nam	Sr. Hoang Chi Trung

Orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

09-23957 (S)



Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa a la República Democrática del Congo

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito al Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, de acuerdo con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa que formulará el Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, a quien le concedo la palabra.

Sr. Holmes (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco la oportunidad de informar al Consejo sobre la situación humanitaria en las provincias orientales y septentrionales de la República Democrática del Congo.

Como el Consejo sabe muy bien, en los últimos seis meses se ha observado un deterioro de la estabilidad en varias zonas; la renovación de la lucha entre varios grupos rebeldes, principalmente entre el Congrès national pour la défense du peuple (CNDP) y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) en los Kivus; el resurgimiento de grupos armados y los enfrentamientos subsiguientes con las FARDC en el distrito de Ituri; y nuevos ataques sanguinarios cometidos por el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) en la Provincia Orientale. Esos acontecimientos preocupantes dejaron muchos centenares de muertos, provocaron el desplazamiento de más de medio millón de personas y agravaron la ya difícil situación humanitaria, aunque las necesidades humanitarias en la República Democrática del Congo no se limitan, lamentablemente, a las zonas afectadas por el conflicto.

Mi visita de la semana pasada se realizó en un momento en el que el Gobierno y la comunidad internacional procuraban encontrar nuevas iniciativas políticas y militares para encarar preocupaciones fundamentales y de larga data, que tendrán posibles repercusiones humanitarias importantes. En la región oriental, mientras continúa la mediación conjunta encabezada por el Presidente Obasanjo, el Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos y el Presidente Mkapa de la Unión Africana, los Gobiernos de la República Democrática del Congo y de Rwanda efectúan operaciones conjuntas contra los genocidas aún en libertad de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) en Kivu del Norte, y se integra a los elementos del CNDP en las fuerzas armadas congoleñas tras la detención de Laurent Nkunda en Rwanda. Esas iniciativas han creado una nueva dinámica que podría tener repercusiones significativas y favorables, incluso en la situación humanitaria, pero eso también conlleva riesgos considerables.

Tanto Kivu del Norte como Kivu del Sur serán los más afectados de una forma o de otra. En Kivu del Norte, me reuní en campamentos cercanos a Goma con personas desplazadas que habían quedado atrapadas entre el fuego cruzado del CNDP y el de las FARDC. Estas eran algunas de las 250.000 nuevas personas desplazadas que provocó ese conflicto a partir de agosto de 2008, las cuales se añaden al número de casos de más de 800.000 personas.

Esas personas desplazadas, quienes viven tanto en los campamentos como con las poblaciones del país anfitrión, a menudo enfrentan condiciones de vida miserables a pesar de una respuesta humanitaria activa y eficaz en circunstancias difíciles y peligrosas. La calidad de los servicios que se les proporciona tiende a disminuir cuanto más lejos están de Goma debido a problemas de seguridad y de capacidad. Si bien decenas de miles ya han regresado a su hogar en zonas donde sus relaciones con el CNDP eran amistosas, otras que han sido expulsadas por el CNDP todavía están esperando. Los desplazados con los que me reuní en el campamento de Kibati desean regresar a su hogar lo antes posible —cuanto más porque la temporada de cultivos ya está en marcha— pero preocupaciones graves les impiden hacerlo. Todavía tienen muy presente la ofensiva efectuada por el CNDP, y aunque se registran progresos en la campaña para integrar los cuadros militares del CNDP a las fuerzas armadas congoleñas, el CNDP todavía mantiene estructuras administrativas paralelas y una presencia militar en muchas aldeas.

Las percepciones de inseguridad han aumentado en algunas zonas debido a la ofensiva actual contra los genocidas de las FDLR que aún se encuentran en libertad. Y, lamentablemente, la presencia de las FARDC en algunas zonas no se considera como una garantía, dadas su indisciplina y violencia terribles durante la ofensiva del CNDP. Además, esas personas internamente desplazadas con quienes hablé aclararon que no les quedaba nada. Sus casas y campos han sido saqueados e incendiados o han sido confiscados por otros; la infraestructura que existía ha sido destruida y sus posesiones personales han sido confiscadas. Necesitan el apoyo sustancial de la comunidad internacional si desean regresar en forma voluntaria en condiciones de seguridad y con dignidad. Estamos trabajando para establecer proyectos adecuados de reintegración social.

Mi última visita a la República Democrática del Congo, realizada en septiembre de 2007, se centró en la violencia basada en el género y en la forma en la que las Naciones Unidas y la comunidad internacional podrían combatir el flagelo de la violación en el este de la República Democrática del Congo. Lamentablemente, no puedo decir que la situación haya mejorado desde entonces. Las mujeres con las que hablé en el hospital Heal Africa en Goma y en los campamentos fueron testigos inquietantes y elocuentes de que la situación ha cambiado muy poco.

La violencia sexual, particularmente cometida por efectivos armados, sigue siendo una característica terrible de la vida cotidiana. La impunidad sigue siendo la cuestión fundamental. La falta de capacidad significa que, aun cuando se detuviera y condenara a los responsables de la violencia sexual, a menudo no hay donde recluirlos. En ese contexto, le he planteado al Gobierno, desde el Presidente hacia abajo, la cuestión de la presencia constante de los autores conocidos de la violencia sexual en los rangos superiores de las fuerzas armadas de la República Democrática del Congo y he insistido en que ese hecho envía una señal absolutamente negativa a todos los afectados. Espero que pronto se adopten las medidas adecuadas.

No obstante, se han registrado algunas medidas positivas. Tengo la impresión de que la opinión pública en la República Democrática del Congo está cambiando, gracias en gran medida a los esfuerzos de la sociedad civil congoleña y de las propias mujeres congoleñas, incluida la esposa del Presidente, la Sra. Kabila. En lo que respecta a las Naciones Unidas, un asesor superior ha ayudado a elaborar una estrategia para todo el sistema destinada a fortalecer la prevención, la protección y la respuesta a la violencia sexual. Espero que todos los donantes sumen sus programas y actividades a la estrategia, incluso esfuerzos mucho más vigorosos para establecer el estado de derecho a través de un sistema judicial eficaz, efectuar la reforma del sector de seguridad y ampliar la autoridad del Estado, así como proporcionar una mejor atención médica, psicológica y social para la reintegración de las víctimas. Mientras tanto, es esencial que el propio Gobierno siga considerando que esto es una prioridad importante y deje en claro pública y frecuentemente que la violencia sexual es completamente inaceptable en la sociedad congoleña.

En esta etapa, resulta difícil estar seguro del efecto final general de la constante ofensiva combinada de las Fuerzas de Defensa de Rwanda y de las FARDC contra los genocidas de las FDLR que aún están en libertad. He sumado mi voz a aquellos —incluso a la de la dirigencia de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC)— que han recalcado la importancia de reducir los riesgos de la ofensiva para la población civil garantizando el cumplimiento estricto de las disposiciones del derecho internacional humanitario y el derecho relativo a los derechos humanos y concediendo la mayor prioridad a los problemas de los civiles.

En particular, existen poblaciones rehenes en las zonas afectadas que son muy vulnerables a cualquier abuso o represalia por parte de las FDLR. Hasta ahora, nuestros peores temores parecen no haberse concretado, ya sea en términos de desplazamiento o de atrocidades, pero los informes al final de la semana, incluidos los de Human Rights Watch, pintaron un panorama preocupante en el sentido de que ya han comenzado los ataques de las FDLR contra civiles motivados por venganzas. Como la operación oficialmente llega a su fin, la MONUC —que ya está presente en numerosas localizaciones clave— tendrá un papel vital en lo que respecta a las FARDC al ayudar a colmar todo vacío de seguridad y al impedir que los militantes de las FDLR regresen a zonas que ocupaban anteriormente y hagan pagar un precio terrible a los civiles.

También se han registrado indicios positivos. En el centro de tránsito gestionado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), hablé con jóvenes refugiados

rwandeses, hombres y mujeres, quienes habían estado en la República Democrática del Congo desde 1994 y ahora habían decidido regresar a su hogar. Durante el mes pasado, ha habido un aumento considerable en el número de refugiados que pasan por el centro. El número de civiles rwandeses que fue repatriado voluntariamente con los auspicios del ACNUR del 1º de enero al 16 de febrero ascendió a 2.902; 883 de Kivu del Norte y 2.019 de Kivu del Sur.

Mientras tanto, el número de combatientes de las FDLR que se presentan voluntariamente al programa de la MONUC de desarme, desmovilización, reintegración y reasentamiento o repatriación también está aumentando y ya ha llegado a 376, más 655 dependientes, con un total de 1.031, y hay varios centenares más de otros candidatos que esperan ser examinados. Estas cifras son sorprendentes si las comparamos con el total de 1.103 repatriaciones de las FDLR y con las 7.992 repatriaciones de civiles que se registraron en todo el año 2008. Espero que esa evolución signifique que la herida abierta de la presencia de las FDLR ahora se pueda reducir considerablemente o eliminar completamente. Sin embargo, en ambos lados de la frontera se siguen necesitando soluciones políticas amplias y enérgicas.

También fui al distrito Haut-Uélé de la provincia Oriental, donde las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Uganda (UPDF) y las de las FARDC efectúan operaciones militares conjuntas contra el Ejército de Resistencia del Señor. El LRA ha reaccionado cometiendo ataques atroces y no provocados contra la población civil local.

En Doruma, me reuní con los desplazados por algunos de estos ataques. Me conmovieron sus historias y su indignación y trauma evidentes. La llamada masacre de navidad desencadenó una ola de desplazados de por lo menos 22 aldeas alrededor de Doruma, triplicando la población de 6.000 normalmente a 18.000 habitantes. Han habido ataques similares en otras partes, incluso en los alrededores de Faradje. La indiferente brutalidad, el menosprecio total por la vida humana y el trato a las mujeres y los niños, en particular, son terribles hasta para los acostumbrados a los estragos del LRA en tantos lugares en los últimos 20 años. Se considera que el número de muertes desde diciembre de 2008 se acerca a las 900, muchas de las víctimas asesinadas a machetazos o a garrotazos. Muchas mujeres han sido violadas antes de matarlas. Se estima que 160.000 personas en total han huido de sus hogares. Además, según el ACNUR, en el estado de Ecuatoria occidental del Sudán meridional, las poblaciones registradas de refugiados congoleños que han huido de los ataques del LRA en la zona de Dungu, en enero, han superado las 9.000 personas, además de los miles de sudaneses propiamente ya internamente desplazados por el mismo motivo.

Los organismos y asociados de las Naciones Unidas están trabajando lo más rápido posible con las autoridades locales y centrales, las fuerzas del ejército en la zona y la MONUC para ampliar la asistencia humanitaria y acelerar los esfuerzos para proteger a las poblaciones locales. Esos esfuerzos se ven limitados por la vasta zona de 40.000 km^2 donde se esconde el LRA, su dispersión en varios grupos, el terreno accidentado y la ubicación aislada, la falta crónica de infraestructura y la amenaza que sigue presentando el LRA, incluso en las principales carreteras.

Nadie duda de la necesidad imperiosa de eliminar la amenaza que presenta el LRA, de una forma u otra. Lo mejor sería que se entregaran. Entre tanto, en reuniones sostenidas con los comandantes locales de las FARDC y las UPDF, insistí en la importancia de que la protección de los civiles esté en el centro de su planificación mientras continúen las operaciones militares, y de que exista una mejor comunicación entre todos los interesados en cuanto a los riesgos que corren los civiles y los trabajadores humanitarios. Hablé también con la MONUC en el lugar y en Kinshasa para ver qué más se podría hacer para fortalecer su presencia en la zona para ayudar a proteger a los civiles y brindar asistencia humanitaria, luego de la ayuda que brindaron para reinstalar a la comunidad humanitaria en la principal aldea local de Dungu. La MONUC, con las FARDC, ya está ampliando las escoltas de los convoyes humanitarios según sea necesario y se solicite. La Misión tratará de desplegar efectivos adicionales de otros lugares en el país, incluso en algunas de las aldeas principales como Doruma y Faradje, y trabajará para mejorar algunas de las carreteras para ayudar con la logística. La MONUC está también a la espera de adquirir con urgencia más helicópteros de uso general para dar cobertura a esa vasta zona, en apoyo a las FARDC, donde se han dispersado los grupos del LRA.

Permítaseme aprovechar esta ocasión para hacer comentarios más generales sobre el trabajo de la MONUC desde una perspectiva humanitaria. Los últimos meses

han sido sumamente difíciles para ellos, y la revisión del mandato del Consejo provoca un nuevo examen positivo de cómo la MONUC puede utilizar al máximo sus recursos limitados en este país inmenso y complicado para ayudar a proteger a los civiles. Nunca será una tarea sencilla, y debemos ser conscientes de que pueden surgir expectativas que no se puedan cumplir y críticas que no ayuden y que no tomen en cuenta los problemas y limitaciones reales. Las unidades que se han entrenado para la guerra convencional, la defensa estática o el patrullaje de las líneas de cesación del fuego, y las estructuras militares diseñadas en consecuencia, no pueden convertirse de la noche a la mañana en el tipo de operaciones móviles y flexibles, con buena inteligencia local, contactos y pericias, lo cual sería lo ideal.

Sin embargo, los dirigentes civiles y militares de la MONUC están revisando minuciosamente sus directrices de operación, despliegues y entrenamiento. Los Equipos de Protección Conjuntos recién creados, desplegados en lugares donde el acceso es difícil, ya están cambiando la situación para anticipar y comprender las amenazas a los civiles y ayudar a los militares a interactuar con la población y comprender mejor sus necesidades de protección. Insto al Consejo de Seguridad y a los países que aportan contingentes a que brinden su pleno apoyo a esos cambios, y a los países que aportan contingentes en particular a que permitan la máxima flexibilidad en los procedimientos de operación y las normas para entablar combate. Estoy también convencido de que los dos batallones adicionales, junto con las dos compañías de fuerzas especiales, las dos compañías de ingeniería, los equipos aéreos adicionales, y la capacidad de análisis de la información autorizados recientemente por el Consejo siguen siendo muy necesarios para que la MONUC cumpla su difícil mandato.

Pude plantear muchos de esos aspectos en Kinshasa al Presidente Kabila, al Primer Ministro Muzito y al Ministro de Relaciones Exteriores Mwamba. Examinamos en particular las perspectivas de las iniciativas actuales que producen mejoras duraderas en la situación política, de seguridad y humanitaria en el este y en el norte. Hice hincapié en la importancia de hacer todo lo posible por proteger a los civiles, incluso abordar la violencia sexual, hacer frente a la impunidad y sobre todo mejorar la disciplina de las FARDC. Estuvieron de acuerdo, recalcando a la vez la necesidad, a su modo de ver, de dar prioridad al rápido retorno a la paz y a la estabilidad a corto plazo. Señalé que no debe haber incongruencia entre los dos imperativos de paz y justicia.

La continuación y el mejoramiento de la asistencia humanitaria siguen siendo fundamentales para aliviar el sufrimiento en los Kivus y en la provincia oriental, pero no basta para que las personas allí puedan reconstruir sus vidas de una manera duradera. Hay que reconstruir la autoridad y la capacidad de las autoridades locales y centrales a todos los niveles. La comunidad internacional puede ayudar a lograrlo, como lo ha venido haciendo, mediante la estrategia de estabilización amplia que está llevando a cabo la MONUC junto con las Naciones Unidas y los donantes. Sin embargo, el Gobierno debe también asumir con eficacia sus responsabilidades en ese sentido.

Para concluir, permítaseme volver a insistir en que las necesidades humanitarias son considerables en toda la República Democrática del Congo, incluidas las provincias occidentales, y no sólo en las zonas de conflicto. El 76% de la población está desnutrida y sometida crónicamente a la inseguridad alimentaria. El 54% no tiene acceso al agua potable. Las enfermedades endémicas como la malaria, el cólera, la plaga y el virus del ébola siguen debilitando a personas ya vulnerables. En el Plan de Acción Humanitario de 2009 se estima que unos 831 millones de dólares son necesarios para satisfacer las necesidades humanitarias, un aumento de un 11% en comparación con el año pasado. Por tanto, no es el momento de cerrar los ojos a la República Democrática del Congo.

Como en mi primera visita, me impresionó la calidad y entrega de muchos funcionarios que conocí, desde el nivel de distrito hacia arriba. Si el Gobierno puede establecer el control adecuado de las riquezas naturales del país y brindar apoyo y recursos a su administración, la República Democrática del Congo podrá tener un futuro brillante, a pesar de los enormes y múltiples desafíos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto John Holmes por su valiosa exposición informativa.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para seguir con el debate del tema.

Se levanta la sesión a las 15.30 horas.